



Métodos de Investigación. Construcción del problema de investigación

1. La construcción del problema de investigación.

En el ámbito de la metodología, hay acuerdo que toda investigación se inicia con una idea, que es el origen de esta, para, de allí, pasar a la construcción de un problema (Hernández *et al.*, 1991). Entonces, lo que se denomina construcción de un problema de investigación “se refiere a todo un proceso de elaboración que va desde la idea inicial (propia o ajena) de investigar sobre algo, hasta la conversión de esta idea en un problema investigable” (Valles, 1997). Nótese, que se usa el concepto de “construcción”, lo cual quiere decir, que es el investigador el que construye el problema, y que este, no está “afuera” en una supuesta “realidad”. Obviamente que se utilizarán datos empíricos (cuantitativos o cualitativos), teoría(s), entre otros elementos para su construcción.

Toda investigación necesita de un punto de partida, una idea a desarrollar, el cual se manifiesta posteriormente en la formulación de una interrogante que nos dirige a la formulación de un problema de investigación, y, por lo tanto, el carácter cualitativo o cuantitativo de una investigación viene dado por este paso.

Para algunos autores (Quivy, 1997; Quezada, 1996; Hernández, Fernández y Baptista, 1994; y Méndez, 1998) *el problema alude a la construcción de una pregunta de investigación*, la cual está referida a algún fenómeno que tiene ciertas características y que se quiere conocer. Por lo tanto, el problema formulado como pregunta, tiene su respuesta a través de la realización de una investigación. Entonces, la investigación como proceso es la respuesta a la pregunta que la inicia. De ahí la importancia de esta, como guía de la investigación, y como el primer paso para la realización de un ejercicio investigativo.

Antes de caracterizar la pregunta de investigación, es necesario señalar que esta debe estar enmarcada en un contexto, que algunos llaman “*problematización*” ya que como señala Quezada (1996:16) “(...) *la etapa de formulación del problema no consiste en la mera exposición de la pregunta desnuda y sola, presentada de sopetón en la hoja de papel que sigue al título del trabajo. Es algo más que eso*”. Por lo tanto, la pregunta se contextualiza a partir de lo que se denomina los *antecedentes del problema*.

1.1. Los antecedentes del problema.

Los antecedentes del problema de investigación remiten a algunos elementos que permiten entender por qué o de dónde surgió la pregunta en cuestión. Por lo tanto, ésta debe ser una *narración*, que posibilite a partir de su lectura, contar con una descripción del problema, a modo de diagnóstico, que permita comprender que se está frente a una situación



problemática. Hay que señalar, con relación a esto, que cuando se habla de problema o situación problemática, no se debe entender que se deban identificar necesariamente situaciones desfavorables o negativas: *el problema de investigación se refiere a un objeto de conocimiento.*

Una forma de recabar los antecedentes es construir el estado de la cuestión (*status quaestionis*), el cual es una descripción de lo que se sabe de la situación-problema. En el fondo, este se construye a partir de la revisión bibliográfica, que manifiesta:

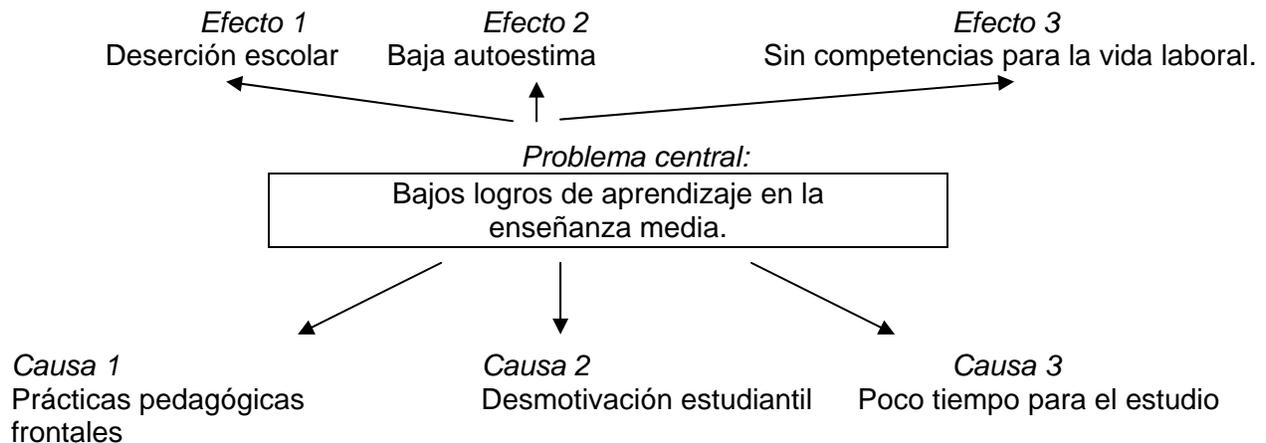
1. la existencia de un vacío de conocimiento, cuestión que habría que llenar;
2. que el problema, a pesar de haber sido debatido, no ha llegado a conclusiones (o soluciones) que sean satisfactorias;
3. que las investigaciones presentan problemas de método; o,
4. que las investigaciones precedentes han dejado espacios que no han profundizado.

El estado de la cuestión permite al lector apreciar el aporte de una investigación.

Otra forma de construir esta descripción, es tratar de identificar los efectos que origina el problema y las causas que dan origen a este. En toda situación problema se pueden encontrar, efectos y causas, por lo tanto, *los antecedentes, estarán referidos a la identificación y descripción de estos síntomas (efectos) y causas*, los cuales, desarrollados en una caracterización a partir de antecedentes recogidos en una primera revisión bibliográfica permitirán construir un diagnóstico del problema.

Plantearse un problema implica la realización de una descripción de los hechos o situaciones que pueden llegar a constituirse en el objeto de verificación o comprobación, por lo cual se puede identificar la situación actual. Esto supone la identificación del problema (objeto de investigación) en términos concretos y explícitos, esto es, formular las variables que lo constituyen y sobre las cuales se fundamenta la formulación de objetivos. Estas variables son los síntomas y las causas.

El planteamiento del problema se inicia con la identificación y descripción de los síntomas que se observan y son relevantes en la situación, relacionándolos con las causas que lo producen. La recomendación para la realización de esta tarea, es que se utilice la técnica del árbol de problemas. Esta técnica, permite organizar la descripción del problema central, sus causas y efectos, a través de la figura de un árbol donde el problema central corresponde al tronco, las causas a las raíces y los efectos a las ramas.



Esto puede ser considerado como el diagnóstico, lo cual hace posible elaborar un pronóstico, esto es, indicar qué puede pasar si no se interviene en el problema.

La descripción del problema, en general, se sitúa preferentemente en los efectos, ya que se quiere señalar que nuestro objeto de estudio se evidencia a partir de las características de un problema, y posteriormente en sus causas, o mejor dicho en una de ellas. Por lo tanto, esta etapa tiene que estar respaldada por antecedentes que sean veraces y posibles de comprobar, no dando cabida a especulaciones o afirmaciones basadas en prejuicios. En este sentido, la única forma de "avaluar" el diagnóstico, está en la revisión de bibliografía que posibilite la recolección de antecedentes teóricos y empíricos (cuantitativos o cualitativos) sobre los cuales se pueda sustentar el problema de investigación.

1.2. La construcción de la pregunta

Es a partir de la presentación de estos antecedentes que se desemboca de forma natural en el problema de investigación, en este caso en la pregunta que guiará la investigación y que se constituye en el planteamiento del problema.

Retomando entonces la pregunta, esta debería cumplir con algunos requisitos. Una primera cuestión que aparece con fuerza, es que *la pregunta debe generar conocimiento*, mejor aún, *conocimiento nuevo*, por lo tanto no es cualquier pregunta. Es una pregunta que tiene que aportar al conocimiento de una determinada área, en este caso particular, en el campo de la literatura. Por otra parte, este conocimiento deber ser *posible de aprehender a través de la observación empírica*, o sea, a partir de la contrastación en el mundo empírico.

Además, siguiendo a Quivy (1997:30), la pregunta debería tener las siguientes cualidades:



- *Ser clara*, o sea, *ser precisa y no vaga, concisa*. ¿Qué quiere decir esto? Que las preguntas que se construyen no deben prestarse a confusión, por lo que será necesario definir con claridad los conceptos o términos contenidos en ella. En ese sentido, hay que evitar las preguntas vagas y confusas, por lo que, una buena pregunta de investigación debe ser unívoca y lo más concisa posible.
- *Ser factible*, entendiendo por esto, “*al carácter realista que la pregunta deja entrever*” señala Quivy (1997), refiriéndose a que una buena pregunta de investigación es factible, con relación a los recursos humanos, materiales, técnicos entre otros, que serán necesario para llevar a cabo la investigación.
- Por último, este autor señala la cualidad de la *pertinencia*, en este caso, que se adecue al ámbito científico.

Por lo tanto, no es conveniente formular preguntas que están en otros ámbitos, como por ejemplo el ético, moral o el filosófico, ya que estas preguntas no pueden ser respondidas con el análisis de las ciencias sociales. Por ejemplo: ¿cuáles son las finalidades de la vida en sociedad? Se puede agregar además, la necesidad de que la pregunta esté *dirigida a estudiar lo que existe, o lo que existió*, y tener un *propósito de comprensión* de la problemática que se quiere estudiar.

Lo importante, en relación a la pregunta, es que esta no debe tener como respuesta, una simple afirmación o negación. Esta debe ser clara y concreta, y estar referida a un solo problema de investigación, y estar obviamente relacionada con los antecedentes del problema definido anteriormente. Por lo tanto, cuando hemos podido planear el problema, podemos entonces pasar a lo que se denomina técnicamente la *formulación del problema*, que no es otra cosa que la formulación del problema en una pregunta de investigación, que debería tener las características mencionadas anteriormente.

Otro elemento que se debe integrar en la problemática es la *justificación de la investigación*, la cual debe estar ligada a la pregunta del *por qué se ha decidido hacer la investigación*, en el fondo, *por qué es relevante*. Si seguimos a Hernández *et al.* (1991:15), estos autores señalan que la relevancia puede estar dada, por: relevancia social, implicancias prácticas, valor teórico, utilidad metodológica, entre otras cosas. En el fondo hay que argumentar que el tema que se ha escogido y sobre el cual se ha construido *un problema de investigación*, es *novedoso, no ha sido estudiado*, y si lo ha sido, hay otras “puertas de entrada” que no han sido consideradas, y que la investigación se propone considerar.

Algunos autores señalan que el planteamiento y formulación de un problema, es la fase más relevante de la investigación. En este sentido, se puede añadir, que habiendo planteado bien el problema, se tiene más del 50% de la investigación realizada.